

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Del antifascismo a la Unión Democrática. Apuntes sobre la consolidación del espacio político antiperonista en el marco de las elecciones presidenciales de 1946.

Azzolini, Nicolás.

Cita:

Azzolini, Nicolás (2009). Del antifascismo a la Unión Democrática. Apuntes sobre la consolidación del espacio político antiperonista en el marco de las elecciones presidenciales de 1946. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/496>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del antifascismo a la Unión Democrática. Apuntes sobre la consolidación del espacio político antiperonista en el marco de las elecciones presidenciales de 1946*

Azzolini, Nicolás (CEDIS-UNSAM/CONICET)

I

Existe, en las ciencias humanas y sociales argentinas, una pluralidad de análisis y estudios que hacen referencia al período de investigación que aquí exploraremos, generalmente, focalizados sobre el peronismo como actor sociopolítico que dividió el espacio político nacional en dos campos disímiles, donde, el antiperonismo ha resultado ser un objeto de estudio relativamente residual, en cuanto, suele aparecer tratado de forma subordinada al supuesto actor central del período. Así, muchas veces la especificidad del antiperonismo ha quedado supuesta en el prefijo *anti*, esto es, según el *Diccionario de la Real Academia Española*, como contrario o con propiedades distintas, en este caso particular, a las peronistas. Ahora bien, si el antiperonismo es algo que se contrapone o que tiene características diferentes a las del peronismo, debería existir una *naturaleza* peronista a la cual otra se le enfrenta. Sin embargo, de por sí, tal como señala Emilio de Ípola, “el peronismo es un fenómeno político excepcionalmente ‘mediado’ por la vasta serie de discursos que él mismo ha producido y produce o bien que lo han tomado y lo toman por objeto”¹. Donde, se pueden encontrar interpretaciones encontradas en tanto definen al peronismo como un fenómeno que viene a romper con la historia sociopolítica argentina o bien como un fenómeno con más lazos de continuidad con su pasado reciente que talantes de ruptura.

En función de lo dicho, el antiperonismo como espacio político constituye básicamente un vacío en el caudal de estudios sobre los años en que emerge el peronismo. Por tal motivo, en el presente trabajo, lejos de presentar un recuento cronológico de los principales eventos sociopolíticos en la formación de la Unión Democrática (UD)², nos proponemos rastrear ciertos procesos relevantes en la

* El presente trabajo forma parte de un vasto proyecto de investigación titulado *Los otros del populismo. Las identidades políticas no-peronistas en la Argentina (1943-1960)*, dirigido por Gerardo Aboy Carlés, financiado por ANPCyT/FONCyT (PICT 1168), con sede en el CEDIS-UNSAM. .

¹ (de Ípola, 1989: 331).

² Coalición electoral conformada por los partidos políticos Socialista, Comunista, Radical, Demócrata Progresista y una fracción de los conservadores del Partido Demócrata Nacional. La fórmula de la UD

afirmación de dicha alianza interpartidaria, a los fines de presentar una serie de apuntes sobre la consolidación del espacio político no peronista en vista a las elecciones presidenciales de 1946. Para ello, nos valdremos de las relaciones entre el peronismo y el su otro, de lo dicho sobre tal relación, sobre las características distintivas del antiperonismo y su emergencia en el marco de la alianza de partidos políticos que enfrentaron a Perón. De tal modo, a partir de las disputas por los sentidos de términos como democracia y justicia social intentaremos mostrar como los espacios políticos que se enfrentaron en la contienda electoral y marcaron el devenir histórico, político y social de la Argentina, fueron co-constituyéndose en función a los vaivenes y alternativas que interrelacionaron diferentes frentes de disputas por el poder.

II

Más allá de que los intentos por estudiar -comprender, explorar, analizar, explicar, etc.- el peronismo disientan sobre las condiciones continuistas o rupturistas de dicho fenómeno, al menos suelen acordar respecto a lo que se denomina como los años del primer peronismo, es decir, sobre la existencia de un período peronista en la historia argentina que corre desde 1943 hasta 1955. Allí, la oposición al régimen militar y al ascenso de Perón en el seno de dicho alzamiento ha sido asociada con los sectores democráticos de la sociedad argentina, que en un contexto histórico mundial marcado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, encontró en el gobierno militar y en quien se convirtió en su figura central pretensiones de instaurar un régimen al modelo del fascismo italiano o el nazismo alemán³. Por ello, en términos generales, los reclamos recurrentes de los sectores democráticos giraron en torno al restablecimiento del régimen constitucional y al encuadre en el bloque Aliado del conflicto bélico internacional⁴. Precisamente, en relación a la normalización institucional del país, se levanta el estado de sitio el 6 de agosto de 1945 y los partidos políticos volvían a la normalidad el 30 de octubre del mismo año cuando se anula el decreto del 31 de diciembre de 1943 que había establecido la disolución de los partidos políticos, ante lo

estuvo encabezada por los radicales José P. Tamborini y Enrique Mosca para los cargos de presidente y vicepresidente de la Nación.

³ (Halperín Donghi, 2006).

⁴ Argentina declara la guerra a Alemania y Japón por decreto el 27 de marzo de 1945. En los meses siguientes, el representante argentino firma el Acta Final de la Conferencia de Chapultepec en México el 4 de abril y los Estados Unidos, Inglaterra y los países latinoamericanos que habían adherido a la política de no-reconocimiento restablecen relaciones diplomáticas con Argentina el 9 de abril.

cual, los principales dirigentes habían optado por el exilio en la República Oriental del Uruguay. Ya desde allí, los demócratas argentinos, por medio de lo que fue la *Junta de exiliados políticos argentinos*, habían “resuelto hacer un llamado a la solidaridad de los pueblos del continente para que colaboren en el más pronto restablecimiento de la vigencia de la Constitución y del régimen democrático en la Argentina”⁵, en el marco de encuentros que los opositores al gobierno militar llevaban a cabo en Uruguay. De vuelta en Argentina -casi en su totalidad para principios de septiembre de 1945- proclamaron: *Represión severa del fraude y de toda acción que tienda a constituir gobiernos de fuerza o de tipo nazi-fascista* en el punto número dos del programa de la Unión Democrática para las elecciones presidenciales que habían sido previstas inicialmente para abril de 1946 y fueron adelantadas para el 24 de febrero de 1946 por la presión de diferentes sectores de la sociedad⁶. Finalmente, los resultados electorales dieron la victoria al binomio liderado por Perón, quien, sobre un total de 2.734.386 votos, obtuvo 1.527.231 (56%) frente a los 1.207.155 (44%) obtenidos por la fórmula opositora⁷.

Aunque la UD fue disuelta una vez consumadas las elecciones, no obstante, la alianza interpartidaria conformada para enfrentar a Perón vino a representar, en el ámbito institucional partidario, la disputa entre el fascismo y la democracia, así, si suele caracterizarse al proceso histórico de consolidación del peronismo con la frase *del fascismo al peronismo*, por su parte, la UD fue uno de los momentos institucionales en lo que suele denominarse el paso *del antifascismo al antiperonismo*. Recordemos que el lema de los partidos políticos tradicionales fue *batir al naziperonismo*. Ahora bien, si el peronismo venía a representar la amenaza de los gobiernos totalitarios europeos en Argentina y su líder la encarnación plena del *fascista criollo*⁸, en tal caso, si se interpreta la conformación de la UD como la institucionalización interpartidaria en el paso del *antifascismo al antiperonismo*, la *naturaleza* del antiperonismo ha sido interpretada por su dimensión reactiva ante el fenómeno peronista, es decir, el antiperonismo fue presentado como la resistencia de diferentes sectores democráticos de la sociedad argentina frente a un fenómeno que se les presentaba como aberrante, esto

⁵ (Repetto, 1957: 292).

⁶ Piénsese, por ejemplo, en la conferencia de Rectores de Universidades del 1 de agosto de 1945, la famosa Marcha de la Constitución y la Libertad del 19 de septiembre; la formación de la *Junta de Coordinación Democrática*, etc.

⁷ Los datos citados corresponden a los señalados por Ciria (1985), sin embargo, existen diferencias en torno a los resultados finales, ya que, por ejemplo, según Luna (1984) habrían votado 2.690.800 ciudadanos, de los cuales Perón obtuvo 1478.5500 y Tamborini 1.212.300, es decir, el 55% contra el 45%. Pero, por otro lado, para Galletti (1961) los resultados serían 54% para Perón y el 46% para la UD.

⁸ Al respecto ver (Bisso: 2007).

significa, que en términos causales, el antiperonismo sería un efecto de oposición a las supuestas pretensiones peronistas de instaurar en la Argentina un régimen nazifascista.

En esta línea interpretativa podemos ubicar los trabajos del italiano Gino Germani, quien a su vez hace un tratamiento residual del espacio político no peronista. Allí, para Germani, más allá de las efervescencias que habría despertado el surgimiento del peronismo en los diferentes espacios políticos contemporáneos a dicho suceso, el peronismo fue un fenómeno distinto a los fascismos europeos. El argumento de Germani⁹ hace hincapié en la idea de que el peronismo fue un movimiento policlasista asentado sobre la alianza entre la nueva burguesía industrial, el viejo y nuevo proletariado y los militares, cuyo logro consistió en incorporar a las clases bajas en la vida política nacional. Así, tanto la composición como las metas del peronismo lo identifican como un fenómeno distinto al fascismo. En palabras de Germani:

...el peronismo temprano (1945-1955), que emergió de la movilización primaria de las clases bajas, fue percibido por mucha gente como una forma de fascismo (“fascismo de izquierda”), mientras que las clases medias pertenecían a una coalición que proclamaba principios democráticos y liberales [...], en realidad, la situación era bastante diferente: la meta del peronismo no era desmovilizar a las clases bajas (la razón de ser del fascismo), y cualquiera hayan sido sus limitaciones en relación con las reformas estructurales, su efecto fue precisamente el contrario: la incorporación a la vida política nacional de aquellas masas que, hasta entonces, habían permanecido en un lugar marginal o habían sido desmovilizadas por la restauración conservadora de la década de 1930¹⁰.

De este modo, Germani presenta al peronismo como una forma de autoritarismo moderno, que si bien se relaciona con los Estados fascistas europeos, no obstante, el caso argentino se caracterizaría por ser un movimiento populista nacional. En la clásica interpretación funcionalista de Germani, la idea de movilización social cobra relevancia

⁹ Si bien Germani ha desarrollado sus tesis sobre el fenómeno peronista en una pluralidad de trabajos (Germani; 1965; 1973; 2003), en el presente escrito nos basaremos principalmente en su última obra (Germani, 2003). El motivo de dicha selección no es arbitrario, en cuanto dicho trabajo no sólo recompila las principales hipótesis del pensador italiano sobre el tema, sino que incluye todas sus reformulaciones y respuestas frente a las principales críticas que le han realizado a su obra. Para profundizar en las críticas a los trabajos de Germani ver: (Halperín Donghi, 1975); (Kenworthy, 1975); (Murmis y Portantiero, 1973); (Laclau, 1978); (Torre, 1990).

¹⁰ (Germani, 2003: 247).

fundamental para entender su presentación del fenómeno peronista, ya que, la movilización social se produce cuando se desintegran los antiguos compromisos y lealtades políticas, psicológicas y sociales que ponen en disponibilidad a diferentes sectores de la población para acceder a las nuevas formas de comportamiento¹¹. Sin embargo, la noción de movilización social es importante a los fines aquí propuestos, en cuanto Germani señala una distinción entre movilizaciones primarias y movilizaciones secundarias, donde, “la movilización secundaria sucede a menudo como una reacción a la movilización primaria de sectores excluidos o parcialmente marginales”¹². En tal sentido, las respuestas de la sociología funcionalista de Germani a las preguntas que nos planteábamos al comienzo del presente ensayo encuentran en la noción de movilización social su eje interpretativo. Así, el antiperonismo se habría caracterizado por ser una reacción a la movilización primaria dirigida por la figura de Perón, en otras palabras, para Germani el antiperonismo es un efecto de oposición a la ruptura peronista¹³ y se caracterizó por ser una movilización secundaria de las clases sociales allí movilizadas. Entonces, según el autor italiano, por aquellos entonces pueden encontrarse dos masas movilizadas, la primera fue una movilización primaria y estaba encabezada principalmente por las nuevas clases trabajadoras; en cambio, la segunda fue una movilización de segundo tipo, puesto que los sectores que la componían ya estaban integrados en la sociedad argentina. Por ello, Germani remarca que:

[I]a mayor parte de los investigadores ha subrayado la movilización de las clases bajas. Sin embargo, la movilización política de las clases medias también es importante para comprender el proceso. El conflicto entre las clases y su polarización fueron el resultado de esta doble movilización y de las formas ideológicas que asumieron. Es útil para evaluar tanto el triunfo del populismo

¹¹ De ahí su tesis sobre las masas disponibles recién llegadas desde el interior del país y que habrían sido manipuladas por el líder carismático.

¹² (Germani, 2003: 55).

¹³ Emilio de Ípola considera la interpretación de Germani como clave en la infinidad de trabajos que se han interrogado sobre la “verdadera naturaleza del peronismo”. El filósofo argentino, en el marco de su estrategia argumentativa, señala los aspectos de discontinuidad de la interpretación germaniana en la caracterización del peronismo como hecho histórico, es decir, “al caracterizar al peronismo como un régimen totalitario cuya base de apoyo era la clase obrera, Germani afirma fuertemente los aspectos de discontinuidad que, en su opinión, dicho fenómeno trajo consigo” (de Ípola, 1989: 47). Aunque, dicha ruptura se vería matizada por las condiciones históricas que habrían condicionado el apoyo (irr)racional de los trabajadores a Perón. Pero, la afirmación de Germani que plantea la adhesión de los trabajadores a Perón y los aspectos positivos de su régimen -la participación de las masas populares en la escena política y su reconocimiento por parte de la sociedad argentina- son considerados por de Ípola como una “transgresión dentro del unánime clima antiperonista reinante en los primeros años posteriores a la caída de Perón” (de Ípola, 1989: 47).

nacional como el desarrollo político durante y después del primer gobierno peronista¹⁴.

De tal modo, Germani señala la importancia de estudiar al antiperonismo para entender el proceso histórico abierto en los años peronistas, donde, la movilización populista nacional es caracterizada como un hecho histórico rupturista y su otro una reacción de los sectores sociales que se opusieron a la irrupción de las masas en la política argentina. Allí, la figura de Perón desempeña un rol fundamental en tanto líder demagógico y la especificidad de unos y otros esta determinada por dimensiones clasistas e ideológicas distintas. Ahora bien, si el autotitulado padre fundador de la sociología argentina se atribuía dicho título por su trabajo basado en la amplia disponibilidad de datos, no obstante, su lectura sobre las movilizaciones encontradas podría llegar a pecar por su pretensión de ajustar el proceso histórico a la determinación del modelo funcionalista, en cuanto, es posible rastrear, en dicho proceso, indicadores que señalan elementos de continuidad en la conformación del antiperonismo, en tal sentido, si uno se detiene en los trabajos que sostienen la tesis contraria al carácter rupturista del peronismo, en ellos se suele encontrar ciertos rasgos de una tradición que dan sentido al paso del *antifascismo al antiperonismo*, adonde, éste último aparece como un espacio político conformado con antelación al peronismo. Así, dentro de los pocos estudios centrados específicamente en el antiperonismo como objeto de estudio, el trabajo de Marcela García Sebastiani¹⁵ puede considerarse como un ejemplo que presenta la especificidad del espacio político no peronista como algo preexistente, en el cual la UD es el resultado de una tradición de acuerdos entre los partidos políticos más que una reacción a la emergencia del fenómeno peronista. En palabras de la autora:

No sería la opción de enfrentarse a Perón o un definido antiperonismo lo que determinaría la consecución de la alianza de las fuerzas políticas tradicionales en la UD; más bien su formación había respondido a pautas de entendimiento que estaban presentes entre las opciones políticas del espectro partidario argentino, ensayadas, además, desde la década precedente y no del todo ajenas al influjo del debate europeo en el de la política local¹⁶.

¹⁴ (Germani, 2003: 196).

¹⁵ (García Sebastiani, 2005).

¹⁶ (García Sebastiani, 2005: 25).

Es decir, las pautas de entendimiento entre los diferentes partidos políticos estaban estrechamente ligadas al proceso histórico que antecede al Gobierno de la Revolución y al ascenso de Perón en el seno de dicho alzamiento, y, encontraban en la predica antifascista el denominador común que aglutinaba a los llamados sectores democráticos, donde, cualquier acto de neutralidad en relación al conflicto bélico internacional o el ataque a las libertades negativas era considerado como un hecho de consumación de la amenaza nazifascista en Argentina. Por ello, como señala Bisso, el mote de *fascista criollo* habría sirvió para denostar a diferentes personalidades -entre ellas Yrigoyen y Perón-, y, en tal sentido podría entenderse que la figura de coronel sea relegada a un segundo plano, esto es, que el peronismo ni su líder fueron centrales para la conformación de la UD porque en todo caso él era un nuevo referente de *fascista criollo*, en otras palabras, Perón venía a ocupar un espacio simbólico que lo excedía en tanto lo antecedió. Por eso la asociación directa entre la unión interpartidaria y la defensa de los valores democráticos. Justamente, en dicha línea, García Sebastiani sostiene que la alianza interpartidaria basó su campaña en:

el restablecimiento de las libertades y garantías democráticas para un desarrollo normal del proceso electoral [...] No plantearon otra cosa que el retorno de una democracia que rebasaba en el amplio significado de las libertades políticas; concepción, por otra parte, que se ajustaba al universo de valores políticos construido incluso antes de 1943 por muchos dirigentes de las agrupaciones que formaban parte de la coalición y que, en cualquier caso, no justificaba el hecho que la UD defendiera unos principios como parte de una retórica atrasada, de una concepción anacrónica y regresiva de la política que haya condicionado su derrota electoral. Incluso, a esos valores construidos previamente al momento electoral pertenecía la idea de que representaban la 'libertad' contra el 'nazifascismo' que veían encarnado en Perón¹⁷.

Sería la lucha contra el fascismo y no contra el peronismo lo que da especificidad al espacio político que enfrentó al candidato de la continuidad en las elecciones presidenciales de 1946. Precisamente, en función de lo dicho no es ilógico que Perón sea definido como el candidato de la continuidad, en tanto es el agente de una tradición que es acusada de fascista y que liga al gobierno de la revolución y su

¹⁷ (García Sebastiani, 2005: 66-67).

candidato con la última presidencia de Yrigoyen y los de la década que sobrevino al ya viejo caudillo radical. Así, si en las lecturas que acentúan el carácter rupturista del peronismo la figura de su líder cobra centralidad fundamental, en cambio, la vinculación directa entre la UD con la tradición antifascista tiende a sacarle protagonismo al liderazgo del caudillo militar y su otro es constituido previamente a la dicotomización del espacio político nacional que vendría a marcar la historia política argentina. Lecturas similares suelen encontrarse en los trabajos que se focalizan en la relación entre los intelectuales y Perón, por ejemplo, Flavia Fiorucci, en un libro compilado por García Sebastiani¹⁸, sostiene que “[e]n cierta forma el antiperonismo intelectual precede al surgimiento del peronismo. La oposición a Perón por parte de los letrados deriva de las luchas antifascistas que se dieron el país en los años treinta”¹⁹. Donde, de la misma forma que en García Sebastiani, la figura del caudillo militar es relegada a un segundo plano, en palabras textuales de Fiorucci, “el coronel político no era más que una profecía cumplida”²⁰, es decir, él era la encarnación del fascista criollo, era el resultado de una tradición que venía amenazando la República y se hacía realidad. Por eso, la defensa de la democracia sería una de las consignas de la UD y de la *intelligentsia* argentina -básicamente liberal-.

Ahora, si bien algo de cierto hay sobre el hecho de que “cómo se formó la UD y cuáles fueron los precedentes inmediatos del entendimiento entre los partidos políticos son cuestiones que se diluyen en los análisis pensados exclusivamente a la luz de una experiencia que marcaría forzosamente la polarización política de la Argentina”²¹, sin embargo, resolver la conformación de la unión interpartidaria sobre una dimensión continuista de experiencias previas basadas en la dicotomía fascismo-antifascismo es una afirmación demasiado simplista para pretender explicar la especificidad del espacio político que se opuso al llamado candidato de la continuidad, en tanto, carga las tintas en otra polarización como la constituida entre democráticos y fascistas, que indudablemente juega un papel importante en los momentos en que emerge el peronismo, aunque, significa simplificar el proceso histórico político y social, porque, si rastreamos argumentos de las interpretaciones que colocan a Perón en un lugar central puede encontrarse diferentes frentes de disputas que estuvieron marcados por la

¹⁸ (García Sebastiani, 2006).

¹⁹ (Fiorucci, 2006: 162).

²⁰ (Fiorucci, 2006: 168).

²¹ (García Sebastiani, 2005: 26).

oposición a su figura dentro del gobierno militar más que por la tradición antifascista argentina²². Veamos cómo pueden interrelacionarse ambas matrices interpretativas.

III

En función de lo presentado hasta el momento y en relación a las preguntas que nos planteábamos al comienzo del trabajo, la especificidad del espacio político no peronista, en el marco de la conformación de la UD, ha sido caracterizada como la reacción a Perón y su movimiento o como previa y determinada por la dicotomía democráticos y fascistas. Ahora, si bien consideramos que ambas matrices interpretativas logran darnos ciertos elementos explicativos de dicha especificidad, el estudio de las identidades desde la sociología política puede posibilitarnos complementar las visiones parciales que acabamos de presentar²³.

El Comité de la Provincia de Buenos Aires hacía pública su negativa a la propuesta de un acuerdo electoral sugerido por la Liga Agraria a fines de 1893. Allí, los firmantes -entre ellos el presidente del Comité Hipólito Yrigoyen- sostenían:

Por nobles que sean los móviles y benéficos los resultados prácticos que puedan aparentemente obtener al entregar a un convenio de comité las aspiraciones de todo un pueblo, es evidente que esos actos son perniciosos en la vida de las democracias [...] La Unión Cívica Radical debe plantear esta cuestión desde el punto de vista de los principios que alienta en su seno.

A la luz de este criterio, los acuerdos políticos no pueden ni siquiera formularse²⁴.

De este modo, se demarcaban los principios y la tradición de la Unión Cívica Radical (UCR) que ligaban al partido con la “religión cívica”, mediante la cual la UCR

²² En relación con lo dicho podríamos pensar como ejemplo, el caso de los sectores conservadores que apoyaron a la UD. Es decir, un sector ligado al fraude y acusado de fascista a lo largo de la década del treinta pasa a formar parte del espacio político que se autodefine como democrático.

²³ Asumimos la definición de identidades sociopolíticas que considera como tales al “conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (Aboy Carlés, 2001: 54).

²⁴ (Citado por Del Mazo, 1951: 332).

decía encarnar la “causa”; establecía una diferenciación externa respecto a un pasado demonizado -el régimen oligárquico- y pretendía homogeneizarse hacia su interior señalando los principios de su tradición, entre ellos, el rechazo absoluto a cualquier tipo de acuerdo ínterpartidario en cuanto el partido decía ser el representante legítimo del Pueblo de la Nación. En tal sentido, si García Sebastiani arguye la existencia de acuerdos precedentes entre los partidos políticos como los causantes de la UD, el principal partido político -hasta la emergencia de movimiento peronista- en sus principios establecía orientaciones gregarias que negaban la posibilidad de cualquier acuerdo. Ahora bien, es cierto que dichos antecedentes existieron y que la UCR protagonizó algunos de ellos²⁵, sin embargo, no es menos cierto que los viejos yrigoyenistas y el naciente sector renovador devenido en el “Movimiento de Intransigencia y Renovación” desdeñaron y se opusieron a las tendencias “unionistas” apelando a la traición de los principios del partido. En correspondencia con lo que estamos argumentado, Virginia Persello en unos de sus trabajos sobre la UCR sostiene que en el interior del partido “[l]a posición frente a la guerra y las tratativas del alvearismo para constituir una unión de partidos democráticos eran los motivos dominantes del enfrentamiento”, donde, “[e]n los dos casos, la intransigencia reivindicaba el legado de poder yrigoyenista: neutralismo y antiacuerdismo²⁶. Asimismo, en el marco de consolidación de la UD que se enfrentó a la fórmula Perón- Quijano²⁷, la UCR fue el último de los partidos que se sumó al frente de los llamados democráticos²⁸, dado que, si algo no existió fue unanimidad en relación a la posición del partido respecto a la alianza electoral. Recuérdese, como ejemplos, el manifiesto de la Junta reorganizadora de la juventud radical y del Comité universitario radical reunido en la ciudad de La Plata en enero de 1945²⁹; la famosa Declaración de Avellaneda³⁰ como

²⁵ Por ejemplo, en enero de 1943 el Comité Nacional aprobó la participación del partido en la UD que se enfrentaría a Patrón Costas en las elecciones programadas para septiembre de ese año y que el alzamiento del 4 de Junio truncaría.

²⁶ (Persello, 2007: 134).

²⁷ Hortensio Quijano fue un dirigente del radicalismo correntino que si bien se alineó con Yrigoyen, posteriormente formó parte del radicalismo antipersonalista y fue uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora en octubre de 1945.

²⁸ La Convención Nacional en un marco conflictivo ratificó la UD -concertada por la Mesa del Comité Nacional- el 27 de diciembre de 1945.

²⁹ En el manifiesto los jóvenes radicales reclamaban: “[u]n Radicalismo limpio de traficantes y de personeros, libre de compromisos y de acuerdos con fuerzas extrañas a su ideal o a su conducta, reconstituido en la totalidad de los elementos morales que integran su personalidad histórica y orientado por conductores de manos limpias y viriles” (Citado por Del Mazo, 1957: 47).

³⁰ Donde los intransigentes cerraban la declaración afirmando: “Nuestro propósito de seguir sirviendo los grandes ideales nacionales y humanos de la UNION CIVICA RADICAL, cuya continuidad y unidad histórica es indestructible.

pronunciamiento de la reunión mediante la cual se constituyó el “Movimiento de Intransigencia y Renovación” el 4 de abril de 1945³¹; la declaración de Rosario que ratificaba los manifiestos anteriores de dicho movimiento que fue cobrando cada vez más fuerza dentro de la UCR³². De hecho, los sectores intransigentes e yrigoyenistas se opusieron a la incorporación de la UCR apelando a los principios que ligaban al partido con la Nación y negando cualquier tipo de participación conjunta en las elecciones, en todo caso, si bien existen antecedentes en la UCR de acuerdo ínterpartidario, pocos no son los antecedentes de rechazo a dichas alianzas.

Sin embargo, aunque según Susana Bianchi -citando a Silvio Frondizi- la diferenciación entre unionismo e intransigencia tiene causas más profundas que los acuerdos electorales³³, las disputas entre ambos sectores son importantes porque puede permitirnos mostrar de que hay algo más que la simple existencia de acuerdos partidarios para explicar la conformación de la UD, ya que, por ejemplo, en uno de los partidos políticos que la conformó, los principios de su propia tradición entraron en tensión a causa del proceso de diferenciación externa respecto al emergente peronismo, es decir, creemos que explicar la participación de la UCR en la alianza de los democráticos sólo desde el plano de los acuerdos previos es una explicación limitada de cómo se formó la UD, porque si volvemos al surgimiento del “Movimiento de Intransigencia y Renovación” en el marco de los años peronistas, se encuentra la pretensión de los intransigentes de diferenciarse tanto de los unionistas como del espacio político que se fue gestando en torno a Perón. Como señalaba Susana Bianchi, “[a]nte la disyuntiva Unión Democrática o peronismo, muchos radicales se plantean una

Nuestra absoluta intransigencia frente a todo lo que represente la negación de los postulados de libertad y de reparación moral, política, económica, social, cultural e internacional por los que lucha el radicalismo desde que surgió a la vida pública. Nuestra oposición a que la UNION CIVICA RADICAL concierte pactos o acuerdos electorales, ya que en el juego normal de las instituciones el país debe estar gobernado por partidos orgánicos y el radicalismo, como tal, aspira a afrontar por sí la responsabilidad de estructurar una nueva Argentina.

Nuestra convicción de que la UNION CIVICA RADICAL no debe participar en gobiernos que no hayan surgido de sus propias filas. Esta es nuestra palabra de argentinos y de radicales. Que cada cual diga la suya y que cada cual, como nosotros, tome su puesto de lucha en el lugar que sus convicciones le señale. Nosotros, como siempre, estamos al pie de la vieja bandera del radicalismo, que continúa siendo una esperanza para todos los argentinos”.

³¹ Allí, según Del Mazo, se “reivindicó a la Unión Cívica Radical como la gran fuerza nacional del civismo argentino, resultante de una larga lucha para instaurar una democracia política, económica y social” (Del Mazo, 1957: 50).

³² Ante el fracaso electoral del 24 de febrero de 1946, el Movimiento de Intransigencia y Renovación irá ganando cada vez más espacio en el control del partido, hasta que finalmente lo hará cuando en enero de 1948 se vuelve a constituir el Comité Nacional y se designe presidente a Roberto Parry.

³³ Silvio Frondizi sostiene que la “fracción de la unidad puede ser considerada como conservadora liberal”, en cambio, la “fracción intransigente sigue la línea de Yrigoyen: representa a la pequeña burguesía”. (Citado por Bianchi, 1974: 225).

tercera posibilidad: la de la intransigencia”³⁴. Tercera posibilidad en relación a la dimensión de competencia entre las alteridades en el sistema político, ya que, tendríamos a la UD, al peronismo y los intransigentes, pero, tercera posibilidad si miramos hacia el interior mismo de la UCR, en cuanto, el partido es dividido en sectores unionistas, intransigentes y colaboracionistas, donde, algunos de los últimos identificaron al viejo caudillo radical con el coronel militar y terminaron conformando el espacio político peronista³⁵. Entonces, ¿la figura de Perón y la constitución del movimiento identificado con su nombre no son relevantes para entender las divisiones el seno de la UCR? Es decir, qué paso para que el radicalismo se dividiera en tres, si bien es cierta la existencia de una tradición de divisiones que atraviesa la historia de la UCR, rescatar una perspectiva que señala la doble dimensión en la constitución de las identidades puede aportar elementos para entender qué acaeció en el seno de la UCR, dado que, si toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia, podemos ver que algunos de los principios de la propia tradición de la UCR se vieron tensionados en los procesos de diferenciación externa respecto al naciente movimiento peronista, en tanto un sector del radicalismo se posiciona como unionista relegando las orientaciones gregarias que rechazaban los acuerdos electorales dentro de la UCR; hay un sector que rescatando los principios antiacuerdistas y la figura de Yrigoyen dicen representar al verdadero radicalismo en su oposición al emergente movimiento peronista, pero, también hay otro sector dentro del partido que rescatando las consignas partidarias y del yrigoyenismo, por ello mismo termina conformando el espacio político peronista. Al respecto es muy ilustrativo el argumento de “que la peronización del radicalismo era consecuencia de la desradicalización del yrigoyenismo”³⁶

Entonces, destacar la existencia de antecedentes es un dato relevante en cuanto nos permite encontrar la existencia de prácticas sedimentadas que tienden a darle cierta homogeneidad al sector de la oposición democrática, aunque, fundar la explicación a partir de la pura continuidad de procedimientos preestablecidos es poco sostenible, en tanto vimos, que por ejemplo, en uno de los principales partidos políticos de la alianza

³⁴ (Bianchi, 1974: 224).

³⁵ Desde el plano partidario por la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, el Partido Laborista y el partido Independiente. Como señalábamos, cabe aclarar que no todos los dirigentes radicales que apoyaron a Perón eran yrigoyenistas, un ejemplo ilustrativo es la figura de quien sería su vicepresidente.

³⁶ (Persello, 2007: 137).

interpartidaria se produjo una tensión entre los principios del partido y la definición de las alteridades dentro del sistema, esto es, entre su propia tradición histórica y el proceso de emergencia del peronismo.

Por otra parte, pero en relación con lo que venimos argumentando, cómo explicar lo que se conoció como la disyuntiva Braden-Perón, ya que es conocida la participación del funcionario norteamericano en la conformación de la alianza electoral y sus disputas con la figura central del gobierno militar. Porque si bien se puede seguir a Luna respecto a que la oposición tenía la seguridad de que el candidato oficial no ganaría las elecciones y pretendió borrar y minimizar el 17 de octubre³⁷, Luna también muestra -aunque sostenga que en los comienzos de 1945 Perón no era un líder popular- que desde “noviembre de 1943 el nombre de Perón aparecía cada vez con mayor frecuencia en los diarios y en las conversaciones”³⁸ hasta convertirse finalmente en un líder popular tras los sucesos de Octubre y el triunfo electoral. En sus palabras: Secretario de Trabajo y Previsión Social, ministro de Guerra, luego vicepresidente de la Nación, el coronel Perón era sin duda la personalidad más fuerte del gobierno *de facto* y dentro de su opaco elenco se destacaba netamente”³⁹. De la misma forma podríamos agregar, si la UD se conformó por los antecedentes de acuerdos ínterpartidarios, por qué gobernadores, diputados nacionales, legisladores provinciales y los restantes cargos electivos fueron disputados por separado.

En la misma línea, los acontecimientos que desencadenaron el 17 de octubre pueden ser de utilidad. Ya que, más allá de si el fenómeno estuvo relacionado con la participación de viejos o nuevos obreros, si fue un movimiento espontáneo o manipulado, etc., infinidad de páginas se han escrito señalando al 17 de octubre como una fecha clave en la identificación de los trabajadores y el “primero de ellos”⁴⁰, donde, esa masa de trabajadores que llega del conurbano bonaerense y atraviesa la Capital hasta abordar la Plaza de Mayo lo hizo con una finalidad: la liberación de Perón⁴¹. En

³⁷ Para Luna, los opositores “si no estuvieran cegados por sus propios prejuicios, se habrían dado cuenta que la carrera de las urnas estaba perdida de antemano para ellos: la movilización del 17 y 18 de Octubre era testimonio abrumador y sólo podían no verlo quienes insistían en minimizarlo o calificarlo de maniobra compulsiva y venal” (Luna, 1984: 359).

³⁸ (Luna, 1984: 46).

³⁹ (Luna, 1984: 46).

⁴⁰ Por ejemplo, el historiador antiperonista José Luís Romero señala en relación a dicha fecha: “...pero era inequívoco que ahora existía también un movimiento espontáneo de masas populares para las cuales el nombre de Perón se había transformado en bandera de un movimiento social” (Romero, 2002: 253).

⁴¹ Perón fue detenido en el Tigre, trasladado a la isla Martín García y se lo hizo renunciar a todos sus cargos el 9 de octubre en un marco de tensiones en interior de las Fuerzas Armadas, supuestamente por la

tal sentido, creemos que su figura y el movimiento que va emergiendo en torno él es relevante en la consolidación de la UD.

Aunque, García Sebastiani bien podría argumentar que su trabajo hace hincapié en las relaciones que entablaron entre sí los diferentes partidos políticos, ahora, también es cierto que esos partidos políticos no estuvieron desconectados de la realidad, sino que se encontraron sumamente relacionados con los vaivenes y alternativas en la lucha por el poder que:

“precipitaron un nuevo alineamiento de fuerzas políticas en la Argentina. Esa lucha se libró en varios frentes y si bien en cada uno de esos ámbitos la disputa tenía rasgos propios, todos se hallaban comunicados entre sí e interactuaban recíprocamente. Estaba, por un lado, el enfrentamiento entre el régimen militar y la oposición civil, alentada por el desenlace de la guerra y el apoyo norteamericano, y en cuyas filas el movimiento universitario, el Partido Socialista y el Partido Comunista tenían el papel más activo; por otro lado, estaban las disputas dentro del propio régimen militar, libradas entre Perón y oficiales rivales o contrarios a su constante ascenso; estaba, por fin, el frente generado por la política social del coronel, que en un año se había convertido en el “abanderado de los trabajadores”. Este último frente sería, a la postre, el decisivo para el curso de la lucha por el poder, al anudar la contraposición política con la pugna de clases”⁴².

Por todo lo dicho, consideramos que si se quiere explicar cómo se formó la UD se deben rescatar los procesos de diferenciación que hicieron interactuar recíprocamente a los diferentes frentes de la lucha por el poder. Ahora, si bien en las páginas precedentes nos abocamos a tratar de apuntar sobre la importancia del proceso de diferenciación externa en la constitución de la identidad política antiperonista, esto es, de rescatar la figura de Perón y del movimiento identificado con su nombre en el marco de consolidación de la UD, con ello tampoco pretendemos caracterizar al espacio político no peronista como una reacción al creciente protagonismo del militar convertido en presidente constitucional y de las masas asociadas al discurso de la justicia social. Es decir, no compartimos el marco interpretativo -dentro del cual puede

designación del candidato de Perón -Oscar Nicolini- en el puesto de director general de Correos y Telecomunicaciones.

⁴² (Altamirano, 2002: 221).

circunscribirse la lectura de Germani- que sostiene la relación causa-efecto entre la supuesta ruptura peronista y la reacción defensiva antiperonista que triunfa en el golpe de 1955. Sino que, en todo caso, rescatar los procesos de diferenciación que hicieron interactuar recíprocamente a los diferentes frentes de la lucha por el poder permite explicar la emergencia del espacio político no peronista a partir de un proceso de co-constitución del espacio político nacional, en el marco de los vaivenes y alternativas que relacionan la oposición de diferentes sectores sociales con el gobierno militar; la oposición de los sectores empresariales al discurso de la justicia social de Perón y los sectores militares que se resistieron a su ascenso y posterior candidatura⁴³. En otras palabras, si consideramos insuficiente señalar el establecimiento de la UD en la conformación del espacio político no peronista a partir de la mera existencia de antecedentes históricos, rescatar la centralidad de la alteridad no implica subsumir a los sectores antiperonistas a la centralidad de caudillo militar, sino que, en el doble proceso de diferenciación externa y homogeneización, los vaivenes y alternativas en la lucha por el poder van co-constituyendo ambos espacios políticos.

IV

Si Altamirano señala que el frente de las políticas sociales fue el fundamental para los desarrollos en la lucha por el poder, no obstante, también hace hincapié en la tesis de que en el discurso peronista, las representaciones sobre la política y la sociedad no introdujeron una discontinuidad en la vida ideológica del país, ya que, por ejemplo, el discurso de la justicia social formaba parte de la prédica nacionalista, aunque, la innovación de Perón radicó en que al “constituir y ofrecer expresión a un movimiento de masas, les proporcionó a esos tópicos una audiencia sin precedentes y contribuyó a la formación de una cultura política popular duradera en la Argentina”⁴⁴. Precisamente, si lo propio del frente que opuso a los sectores empresariales y las políticas sociales fue la

⁴³ En tal sentido, Alberto Ciria al ocuparse de los acontecimientos del mes de octubre en unos de sus trabajos señala lo siguiente: “Las reuniones de elementos militares (ejército y marina) con políticos están a la orden del día. Sus sedes son el Círculo Militar y el Centro Naval. Por su parte el general Ávalos buscaba un entendimiento con los partidos, basada en una terna de la cual se seleccionaría el candidato civil que ocuparía el Poder Ejecutivo” (Ciria, 1985: 127) Párrafos siguientes, Ciria cita a Bartolomé Galíndez para reforzar lo que viene sosteniendo: “Los civiles no habían derrotado a Perón con las armas en la mano: lo habían eliminado los mismos militares que lo llevaron al poder. Su alejamiento de los tres cargos importantes significaba ya un triunfo. Lo demás vendría después. Desaparecido Perón, quedaba solamente un problema de coordinación democrática” (Ciria, 1985: 129).

⁴⁴ (Altamirano, 2002: 210).

relación entre los trabajadores y Perón en torno a la justicia social, en función de lo visto sobre la consolidación de la UD, las orientaciones gregarias de acuerdos interpartidarios o la dicotomía democráticos frente a naziperonistas permitirían explicar los rasgos propios del enfrentamiento entre la oposición civil y el gobierno militar. Ahora, si previamente intentamos mostrar las dimensiones de alteridad en la constitución de la UD señalando la necesidad de hacer interactuar recíprocamente a los diferentes frentes de la lucha por el poder, veamos cómo los rasgos propios del enfrentamiento entre la oposición civil y el gobierno militar co-constituyeron los espacios políticos peronistas y no peronista en su interacción con los restante frentes de disputa por el poder.

Como ya hemos visto, la contienda electoral de 1946 fue planteada desde los sectores de la oposición como la batalla entre la democracia y el nazifascismo, por ello, los partidos políticos que conformaron la UD sostenían que debía batirse al nazi-peronismo. Especialmente fue el Partido Comunista quien acuñó al emergente movimiento con el rótulo de nazi-peronista⁴⁵, en tal sentido sostenían a fines en diciembre de 1945:

En este momento estamos librando con retraso nuestra batalla contra el fascismo, y su variante nacional, el peronismo. Por eso, las próximas elecciones, aún en el caso de que se realicen con ciertas garantías, no serán elecciones ordinarias, comunes, sino una batalla decisiva de la gran lucha patriótica que sostiene el pueblo argentino para librar su país de las garras del nazifascismo. Tenemos que combatir a un enemigo *astuto, maniobrero, hábil en intrigas* y provocaciones de toda especie, capaz de los procedimientos más aviesos y *más criminales* para conseguir sus objetivos [...] Por eso los nazi-

⁴⁵ Según Luna: “La presión comunista fue obteniendo gradualmente que se creara un organismo interpartidario que dirigiera la acción común y juntas provinciales interpartidarias; que se aprobara una plataforma electoral también común, que se institucionalizara la sigla y los lemas de la Unión Democrática, que se realizara una campaña electoral única con oradores de todos los partidos (Luna, 1984: 368). Por otra parte, pero en la misma línea, Puiggrós sostiene irónicamente: “Ningún partido de la Argentina ha publicado tantos libros, manifiestos, volantes, folletos, periódicos y revistas como el Comunista. Es una singular literatura, a veces extravagante, a veces descabellada, siempre extraña a las tendencias de la realidad nacional y a lo que sienten y requieren las masas trabajadoras. Por lo general, se adelantó a calificar los regímenes gubernamentales con adjetivos que luego hicieron suyos otros partidos y sectores liberales. Interesa conocer, pues, lo que dijo de los gobiernos de los últimos cuarenta años. Hemos revisado esa vastísima literatura y comprobado que de los quince personajes en ejercicio de la presidencia de la República, desde 1926 hasta la fecha, el Partido Comunista caracterizó a seis de “fascistas” (Yrigoyen, Uriburu, Ramírez, Farrel, Perón y Onganía), a dos de “reaccionarios” (Justo y Castillo) y a siete de “democráticos” (Alvear, Ortiz, Lonardi, Aramburu, Frondizi, Guido e Illia), lo que significa que hemos tenido durante este período 16 años de “democracia” y 24 años de “fascismo” y “reacción” (Puiggrós: 1986: 106).

peronistas han lanzado y lanzan la desafiante consigna de: ‘*reviente quien reviente, Perón será presidente*’, y esta otra: ‘*triunfaremos en las elecciones caiga quien caiga y cueste lo que cueste*’. ¿Cuál es el significado de tales consignas? El de preparar el clima necesario para que los fascistas puedan *imponerse por la fuerza* contra la voluntad del pueblo”⁴⁶.

De tal modo, el retorno a la normalidad constitucional, al régimen de la legalidad, la libertad, etc.⁴⁷, eran algunas de las consignas mediante las cuales los sectores *democráticos* establecían los límites respecto del emergente peronismo, es decir, dichas reivindicaciones establecían ciertos lazos solidarios entre los diferentes partidos y sectores políticos que fundían sus intereses particulares en un mismo interés general: la batalla por la democracia⁴⁸. Ahora bien, si la disputa entre democráticos y nazifascistas será lo propio de uno de los frentes de disputa por el poder, en la comunicación e interacción recíproca de los diferentes ámbitos de enfrentamiento, las relaciones entre la democracia y la justicia social no se agota en la alternativa de una u otra. Al respecto, Lebensohn hace una lectura parcial del proceso:

La dictadura por una parte -expresa-, y el Radicalismo -reducido a dirección opositora- complementaron el juego. Encerraron mañosamente al pueblo en un dilema irreal: justicia social, por una parte; orden constitucional, por otra, cual si fueran términos antitéticos. Una engendró su justicia social en la abominación de la libertad, el otro, propuso para un incierto y brumoso mañana, la respuesta a los interrogantes populares. Se refugió en la legalidad, trinchera del ‘status quo’ económico y social, y debió fracasar porque el ‘status quo’ era indefendible; y así abandonó al continuismo -que las agitó como señuelos sin sentir las- las banderas del mundo naciente y las consignas tradicionales de la

⁴⁶ (Citado por Peña, 1986: 11-12).

⁴⁷ En la asamblea llevaba a cabo por la UD para proclamar las candidaturas de Tamborini y Mosca a 13 días de los comicios electorales, el por aquel entonces aspirante al sillón presidencial, al comenzar su discurso, sostuvo que sería antes que nada el presidente de la Constitución Nacional. Así, al día siguiente de la presentación de la fórmula Tamborini-Mosca, la tirada del 11 de febrero de 1946 del diario *La Nación*, haciendo eco de las palabras iniciales del candidato a presidente sostenía: “[e]s un concepto feliz -el de *presidente de la Constitución Nacional*-, porque dentro de la brevedad de la frase está sintetizado el anhelo unánime de volver al régimen de la legalidad”. (Citado por Altamirano, 2001: 97).

⁴⁸ Bisso sostiene en la misma línea: “en la práctica cotidiana de los dirigentes, las proposiciones patrióticas, los resultados políticos y los beneficios partidarios -e incluso, las posibilidades de promoción individual- eran comprendidos como parte de una misma estrategia destinada a ‘salvar al país del fascismo’ y en la que la eficaz consecución de este fin *primordial* no podía traer más que -conjuntamente- beneficios absolutos al movimiento *democrático* y utilidades relativas a los dirigentes y a los partidos que mejor lo supieran promover” (Bisso, 2007: 18).

Unión Cívica Radical: la lucha contra la oligarquía y el imperialismo. El 24 de febrero de 1946, el hombre de la calle, absorto y confuso, debió escoger su futuro en el centro de la encrucijada”⁴⁹.

Decimos parcialmente porque en su posición sería el “Movimiento de Intransigencia y Renovación” quién encarnaba la unidad de las consignas que fueron presentadas como una falsa disputa. Ahora bien, “Defensa, ampliación y protección de las conquistas obtenidas por los trabajadores, para que la justicia social sea el signo cierto de la democracia argentina” sonaría a un discurso del propio Perón o los voceros del espacio político articulado a su alrededor, no obstante, dicha proclama era el punto 16 del programa electoral de la UD. Es decir, si bien la defensa de las libertades políticas, de la legalidad constitucional, ergo, la batalla por la democracia ha sido asociada a la UD, para dicha alianza interpartidaria la justicia social no era antitética al orden constitucional, Ghioldi dejó una infinidad de intervenciones sobre esto en las páginas de *La Vanguardia*⁵⁰. En todo caso lo que se dio fue una disputa por los sentidos de términos como el de justicia social y democracia, en tanto ambos van de la mano no sólo para los intransigentes sino también para los sectores de la UD y para el propio espacio peronista. Porque, como bien señala Aboy Carlés, el peronismo nace con una doble impronta, dado que, Perón “se presenta ante los poderes fácticos como el emergente de un moderno Partido del Orden, intentando su adhesión a un proceso transformista”, pero, “el fracaso del intento al abroquelarse los factores de poder económico en la oposición a la opción continuista convierte a Perón en un reformador

⁴⁹ (Citado por Del Mazo, 1957: 64).

⁵⁰ Ghioldi sostenía en un artículo titulado IGUALDAD Y LIBERTAD O JUSTICIA SOCIAL y que fue publicado en un número extraordinario de “La Vanguardia” el 1 de mayo de 1945: “...la idea de la libertad está unida al pensamiento de la justicia social, y que la justicia social está unida indisolublemente con la libertad.

Los dos términos no son opuestos. Son dos conceptos distintos que pueden y deben sumarse como potente anhelo en el Socialismo.

No hay socialismo sin libertad, así se aumente un poco el nivel de vida material por obra de dictaduras, que siempre terminan mal y dejan un saldo de dolores y miserias en el pueblo. No hay socialismo por obra de viejos o nuevos, grandes o chicos Césares.

La justicia social es otro impulso vigoroso y nativo de la sociedad contemporánea promovido orgánicamente por el Socialismo.

[...] La clase trabajadora ha demostrado en el curso de esta lucha contra el nazifascismo que no la engañarán las mistificaciones nuevas de la falsa justicia social. Saben ellos que ésta se halla unida a la práctica de la libertad, que la justicia social sin libertad es engañosa preparación de prolongada dictadura. Los únicos que no lo saben son los ‘dirigentes dirigidos’ por las Celestinas insinuantes del colaboracionismo.

Que en este 1° de Mayo los trabajadores argentinos juren mantener en alto el ideal de la justicia social y de la libertad para bien del progreso de la patria. Que comprendan que su perfeccionamiento y mejoramiento se logrará de modo durable en la democracia y por la democracia y no fuera de ella” (Ghioldi: 1945 432-433).

social sustentado por el sindicalismo organizado”⁵¹, es decir, para Aboy Carlés, cuando Perón fracasa en su primer intento reformista radicaliza su posición en el camino hacia la coyuntura electoral. En ese sentido, los vaivenes y las alterativas en la lucha por el poder van configurando los diferentes espacio políticos, justamente, el diario *La Prensa* del 28 de diciembre de 1945 expresaba las palabras de la burguesía reunida en una asamblea de las entidades patronales -como la Unión Industrial y la Sociedad Rural- con motivo del decreto de 1945 que establecía un sueldo anual complementario y vacaciones pagas para los trabajadores. Tales eran las palabras:

... No se juega en este caso la preeminencia en el gobierno o la conquista del mismo, por uno u otro de nuestros partidos tradicionales. Se juega algo más que una cuestión partidaria: se repite aquí la lucha que ha tenido para bien de la humanidad, su definición victoriosa en Europa, y que está librando en el país una batalla decisiva; es la democracia contra el totalitarismo, el respeto a la dignidad de la persona humana y sus derechos esenciales, contra la absorción del individuo y de sus bienes por el Estado”⁵²

De tal modo, los sectores empresariales en su oposición al discurso de la justicia social peronista ligaban las medidas a las prácticas demagógicas de los Estados europeos, es la lucha contra la *absorción de los individuos y sus bienes por el Estado* lo que lleva a los sectores empresariales a apoyar una alianza electoral en la que forman parte los partidos Comunista y Socialista.

Sin embargo, en el proceso de interacción y comunicación recíproca entre los diferentes frentes de disputas, tal como señalábamos, se van co-constituyendo los espacios políticos enfrentados a partir de la disputa por los sentidos de la democracia, justicia social, legalidad, etc. En relación con lo dicho es que hay una variación de Perón en relación al discurso de la oposición, variación que fue desde descalificar los valores que sostenía la UD, a la duda sobre la adhesión de sus adversarios a la democracia⁵³. Precisamente, si se analiza la campaña de Perón para los comicios presidenciales, es interesante ver sus respuestas a las denuncias del emergente campo

⁵¹ (Aboy Carlés, 2001: 126).

⁵² (Peña, 1973: 88-89).

⁵³ “Se apuntaba así a descalificar al adversario a través de un complejo dispositivo: por un lado, se identificaba a la democracia con la justicia social, escindiéndola de la libertad política; por el otro, se ponía en dudas la misma fidelidad de las fuerzas opositoras a la libertad política con la que éstas identificaban a la democracia. En definitiva era el significante mismo ‘democracia’ el que estaba en juego entre el naciente peronismo y la Unión Democrática” (Aboy Carlés, 2001: 128).

antiperonista. Sostenía en el acto de lanzamiento de su candidatura del 12 de febrero de 1946: “[S]ólo queremos que nuestra Patria sea socialmente justa y políticamente soberana [...] Para alcanzar esta altísima finalidad no nos hemos valido ni nos valdremos jamás de otros medios que aquellos que nos otorga la Constitución”,⁵⁴. Asimismo, posicionándose dentro del marco legal que brinda la Constitución para establecer una patria socialmente justa y soberana, Perón disputará al campo antagónico el sentido de la democracia. Prosigue en la misma línea:

...los partidos políticos que han gobernado en los últimos tiempos [...] quieren ahora compatibilizar sus alardes democráticos puramente retóricos con la realidad de sus tradicionales fraudes electorales, de sus constantes intervenciones a los gobiernos de las provincias, con el abuso del poder en favor de los oligarcas y en contra de los desheredados. ¿Dónde está, pues, el verdadero sentimiento democrático y de amor a las libertades, si no es en este mismo pueblo que me alienta para la lucha? No deja de ser significativo que los grupos oligárquicos disfrazados de demócratas, unan sus alaridos y sus conductas a esos mismos comunistas que antes fueron (por el terror que les inspiraba) la causa de sus fervores totalitarios, y a quienes ahora dedican las mejores de sus sonrisas. Como es igualmente espectáculo curioso, observar el afán con que esos dirigentes comunistas proclaman su fe democrática, olvidando que la doctrina marxista de la dictadura del proletariado y la práctica de la Unión Soviética son eminentemente totalitarias. Pero, ¡que le vamos a hacer! Los comunistas argentinos son flacos de memoria y no se acuerdan tampoco que cuando gobernaban los partidos que se titulan demócratas, ellos tenían que vivir en la clandestinidad, y que sólo han salido de ella para alcanzar la personería jurídica cuando se lo ha permitido un gobierno, del cual yo formaba parte, pese a la incompatibilidad que me atribuyen con los métodos de libertad⁵⁵

No obstante, como venimos señalando, la relación del peronismo con la democracia no queda en la mera denuncia de falsas alocuciones por parte de la UD, ya que, el peronismo se presentará como el verdadero representante de la democracia y denuncia a sus opositores como los enemigos de la misma. Una vez puesta en dudas la verosimilitud democrática de sus contrincantes, disputándoles el sentido, prosigue:

⁵⁴ (Perón, 1997: 29).

⁵⁵ (Perón, 1997: 31-32).

Hasta aquí me he referido a vuestra posición netamente democrática. Permitidme aludir, siquiera sea brevemente, a la mía [...] soy demócrata en el doble sentido político y económico del concepto, porque quiero que el pueblo, todo el pueblo (en esto sí que soy "totalitario"), y no una parte ínfima del pueblo se gobierne a sí mismo y porque deseo que todo el pueblo adquiriera la libertad económica que es indispensable para ejercer las facultades de autodeterminación. Soy, pues, mucho más demócrata que mis adversarios, porque yo busco una democracia real, mientras que ellos defienden una apariencia de democracia, la forma externa de la democracia. [...] Por eso, cuando nuestros enemigos hablan de democracia, tienen en sus mentes la idea de una democracia estática, quiero decir, de una democracia sentada en los actuales privilegios de clase. [...] Nosotros representamos la auténtica democracia, la que se asienta sobre la voluntad de la mayoría y sobre el derecho de todas las familias a una vida decorosa, la que tiende a evitar el espectáculo de la miseria en medio de la abundancia, la que quiere impedir que millones de seres perezcan de hambre mientras que centenares de hombres derrochan estúpidamente su plata.⁵⁶

Como sosteníamos, el peronismo también se presentará como el verdadero representante de la democracia, una democracia real con contenido social, a la cual opone una falsa basada en los procedimientos liberales. Por eso, en el doble proceso de diferenciación externa y homogeneización de la identidad no peronista, los vaivenes y alternativas en la lucha por el poder fueron co-constituyendo ambos espacios políticos, donde, la disputa por los sentidos de términos como el de justicia social y democracia fueron caracterizando las transformaciones que vivía la sociedad argentina mediando el siglo XX. Por eso, muchas veces se suele remarcar ciertas similitudes entre ambos espacios políticos y sus respectivos programas electorales para las presidenciales de 1946.

V

A modo de cierre, cabe remarcar que nuestro propósito no fue presentar un recuento cronológico de los principales eventos sociopolíticos sobre la formación de la UD en los comienzos de los años peronistas, sino rastrear ciertos procesos relevantes en

⁵⁶ (Perón, 1997: 32-33).

la constitución de dicha unión interpartidaria a los fines de presentar una serie de apuntes sobre la consolidación del espacio político no peronista en vista a las elecciones presidenciales de 1946. Así, de la exploración en torno a las relaciones entre el peronismo y el su otro, de lo dicho sobre tal relación, sobre las características distintivas del antiperonismo y su emergencia en el marco de la alianza de partidos políticos que enfrentaron a Perón, partimos de la exposición de dos matrices interpretativas ejemplificadas por los trabajos de Germani y García Sebastiani para complementar dichas visiones parciales a través del estudio de las identidades desde la sociología política. De tal modo, en relación a los vaivenes y alternativas por medio de los cuales fueron interactuando los diferentes frentes de disputas por el poder, a partir de las disputas por los sentidos de términos como democracia y justicia social argüimos un proceso de co-constitución de los espacios políticos que se enfrentaron en la contienda electoral y marcaron el devenir histórico, político y social de la Argentina. Es decir, donde el espacio político no peronista no sería ni una reacción ni previo al fenómeno peronista sino que habría emergido en la interacción con su otro.

Bibliografía y referencias

- Aboy Carlés, Gerardo (2001): *Las Dos Fronteras de la Democracia Argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem* (Rosario: Homo Sapiens Ediciones).
- Altamirano, Carlos (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)* (Buenos Aires: Ariel).
- Altamirano, Carlos (2002): “Ideologías, política y debate cívico” en Torre, Juan Carlos (Dir.): *Nueva Historia Argentina. Tomo 8. Los años peronistas (1943-1955)* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Bianchi, Susana (1974): “Las contradicciones del radicalismo. Enfrentamientos con el peronismo” en Romero, Luís Alberto [et. All.]: *El radicalismo* (Buenos Aires: Cepe).
- Bisso, Andrés (2007): *El antifascismo argentino* (Buenos Aires: CeDInCI).
- Ciria, Alberto (1985): *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)* (Buenos Aires: Hyspamérica).
- de Ipola, Emilio (1989): “El peronismo y sus espejos”, en *Investigaciones Políticas* (Buenos Aires: Nueva Visión).

- Del Mazo, Gabriel (1951): *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina* (Buenos Aires: Raigal).
- Del Mazo, Gabriel (1957): *El radicalismo. El Movimiento de Intransigencia y Renovación (1945-1957)* (Buenos Aires: Gure)
- Fiorucci, Flavia (2006): “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual” en García Sebastiani, Marcela (ed.): *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)* (Madrid: Iberoamericana).
- García Sebastiani, Marcela (2005): *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951* (Buenos Aires: Prometeo).
- García Sebastiani, Marcela (ed.) (2006): *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)* (Madrid: Iberoamericana).
- Galletti, Alfredo (1961): *La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos* (Buenos Aires: FCE).
- Germani, Gino (1965): *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas* (Buenos Aires: Paidós)
- Germani, Gino (1973): “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, N° 51, Buenos Aires.
- Germani, Gino (2003): *Autoritarismos, fascismo y populismo nacional* (Buenos Aires: Temas).
- Ghioldi, Américo (1945): *Palabras a la Nación. A través de los editoriales de “La Vanguardia”* (Buenos Aires: La Vanguardia).
- Halperín Donghi, Tulio (1975): “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, N° 56, Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio (2006): “Del fascismo al peronismo”, en *Argentina en el callejón* (Buenos Aires: Ariel).
- Kenworthy, Eldon (1975): “Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo”, en *Desarrollo Económico*, N 56, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1978): “Hacia una teoría del populismo”, en *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo* (Madrid: Siglo XXI)
- Luna, Félix (1984): *El 45* (Buenos Aires: Hyspamérica)

- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1973): *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Peña, Milcíades (1973): *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón* (Buenos Aires: Fichas).
- Perón, Juan Domingo (1997): *Obras completas. Tomo 8* (Buenos Aires: Docencia).
- Persello, Ana Virginia (2007): *Historia del radicalismo* (Buenos Aires: Edhasa).
- Puiggrós, Rodolfo (1986): *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (III)* (Buenos Aires: Hyspamérica)
- Repetto, Nicolás (1957): *Mi paso por la política (De Uriburu a Perón)* (Buenos Aires: Santiago Rueda).
- Romero, José Luís (2002) *Las ideas políticas en Argentina* (Buenos Aires: FCE).
- Torre, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón.* (Buenos Aires: Sudamericana)